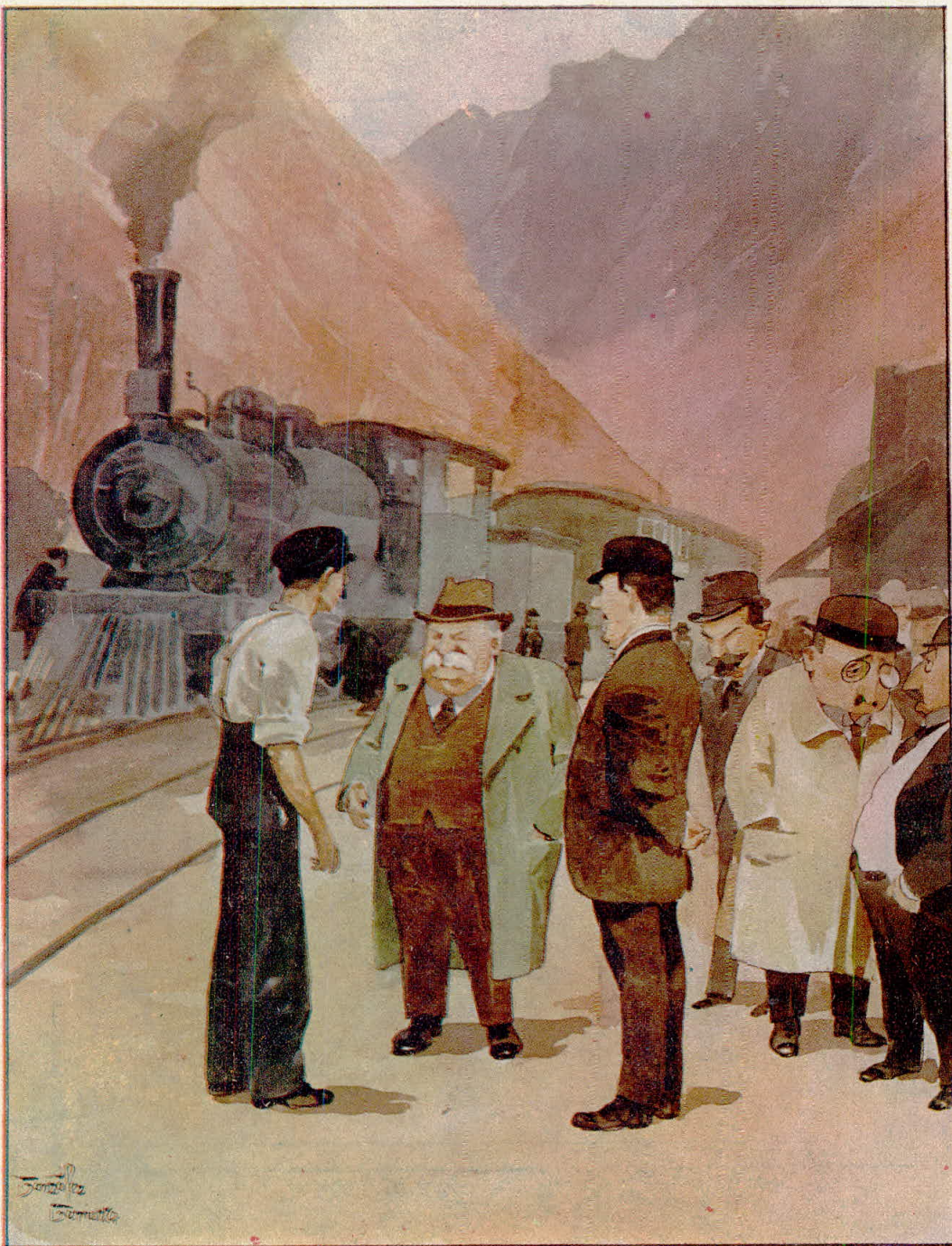


VARIEDADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

EL REGRESO



—Dígame: ¿podríamos dar un brinquito al Infiernillo, para que estos señores vean ese pinto—



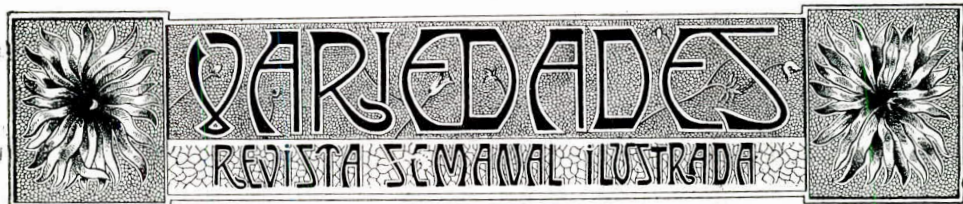
CHAMPAGNE
"MONOPOLE"

GOUT AMERICAIN



IMPORTADORES

F. GULDA y C^o



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

EL presidente de la república presentó á la Cámara de Diputados un Mensaje importante sobre el estado de la Hacienda pública, á fin de ilustrar el criterio de los representantes sobre la necesidad urgente que existe, en concepto, del jefe del Estado, de contratar un empréstito de Lp. 6.600 000 que se invertirían en cumplir con la mas sagrada obligación que tienen los países honrados y serios: pagar sus deudas, así como en obras públicas reproductivas como son los ferrocarriles, reconociendo el presidente que es anti-económico y censurable el recurrir á los empréstitos como medio de cubrir sus compromisos, pero confiando en que regularizada la marcha económica del país se podrá dentro de un régimen de economía bien entendida y de honestidad administrativa, cubrir los servicios de ese empréstito con las entradas normales del presupuesto. Muy justa censura hace el presidente al derroche y la falta de escrupulosidad con que los gobiernos que le han antecedido han invertido las rentas públicas y engrosado desconsideradamente la cifra de los egresos, dando á buena parte de ellos inversión innecesaria ó desconocida. Naturalmente surge en el animo el deseo de que el actual man-

datario en su futura gestión financiera, si es que se logra colocar el empréstito, procure no incluirse en el justo reproche que hace á sus antecesores, y con mayor razón si el empréstito no se hace. Al rededor de cuatro millones de soles será el servicio de intereses y amortización exigido por el enorme crédito que se va á contraer y mucho tememos que falte á los gobiernos, tanto al actual como a los siguientes, la cordura necesaria para limitar la vida económica de la nación dentro del marco del activo normal. Pagadas las deudas con el producto del empréstito se contraerán otras mayores que á su vez exigirán nuevas operaciones que ahondarán cada vez más profundamente el abismo. Habría sido, pues, preferible que el gobierno hubiera podido encontrar una modalidad menos peligrosa para resolver el delicado problema de cancelar sus créditos sin ocurrir á los empréstitos, y dentro de los recursos que sugiriera una intensa meditación en el asunto, por un estadista del vuelo y capacidad que manifiesta el señor Billinghurst.

Desgraciadamente la cosa debe ser mas difícil de lo que parece, cuando este mandatario no ha logrado salir, en la contemplación del arduo proble-

ma, del radio de las soluciones hechas y baratas. Decimos baratas en el sentido del esfuerzo mental, que en el sentido económico, claro es que la solución encontrada por el presidente nos ha de salir bastante cara. Pagar las deudas contrayendo una nueva más grande, es en realidad el camino más fácil y eficaz, al que se llega sin necesidad de calentarse mucho los cascos. Pero, repetimos, no debe haber sido factible otro método cuando se ha tenido que proponer una vez más, el eterno recurso de abrir un agujero grande en el crédito para tapar los que ya estaban abiertos. Próximamente y después de la discusión, ligera ó detenida, del Congreso, vendrá la autorización solicitada y en seguida la gestión con los capitalistas europeos ó norteamericanos para la colocación del empréstito, siendo de advertir que el Mensaje presidencial no habla muy claramente de la garantía que se ofrecerá á los prestamistas, lo que nos hace suponer que esta será la hipoteca total de las fuentes de producción fiscal, ó por lo menos de las rentas aduaneras, toda vez que solo esta tiene potencialidad suficiente para responder del servicio de intereses de un préstamo tan gordo. Y con todo, según lo que se dice, va á ser difícil encontrar quienes quieran brindarnos el favor de hacer un negocio en realidad productivo con nosotros.

En la noche del miércoles nuestra casa fué ensangrentada por la cobardía de alguien, que no sabemos quien pueda ser y en servicio de no sabemos qué odios, intereses ó propósitos. A las ocho y tres cuartos estalló un petardo en el zaguán de nuestra imprenta, victimando al portero. Esta revista y el diario que se editan en esta casa no tienen color político alguno y honradamente sirven los intere-

ses públicos, juzgando los sucesos que afectan á la vida nacional, con toda la independencia y virilidad que dan la falta de solidaridad con los partidos, y la orientación moral de respeto á la verdad y de patriotismo de sus redactores. En la sombra se ha venido incubando esta torpeza, en la sombra se ha realizado y la consecuencia brutal ha sido la inutilización de un pobre hombre. ¿Ha sido un crimen político? ¿Ha sido una venganza? ¿Ha sido una advertencia? No lo sabemos; quienes deben saberlo son los ruines instigadores del atentado y el ejecutor villano de él. Probablemente el mayor misterio envolverá esta infamia y la impunidad será el estímulo de quienes acuden á estos expresivos métodos de intimidación y asesinato. Y es natural que así sea cuando vemos que no han faltado quienes insidiosamente y á fin de hacer derivar por otras direcciones la malicia pública, se han pretendido sugerir la idea de que el atentado fué consecuencia, desgraciada ó feliz, de un accidente ocurrido á la misma víctima. Sea coma fuere y cual fuere el móvil, y el significado que tenga el cobarde atentado del miércoles, sepan quienes deban saberlo, que no nos damos por notificados, que no hemos entendido lo que se nos ha expresado con el dinamitazo, sea que él significase una reconvencción tosca por nuestra actitud pasada ó una recomendación para el porvenir. Nuestra línea de conducta está trazada desde los primeros números de VARIEDADES y de LA CRÓNICA, está trazada por nuestra naturaleza moral y no creemos estar dispuestos á modificarla, mientras existan esos periódicos y estén sometidos á nuestra dirección. Así pues, señores dinamiteros, hasta la próxima.



El atentado contra nuestra casa

Indignación general ha producido el atentado cometido en la oficina donde se editan *VARIEDADES*, *LA CRÓNICA* é *ILUSTRACIÓN PERUANA*, y que sin duda era dirigido al diario ilustrado, al que ya en otra ocasión se pretendiera hacer víctima de furias falsamente populares.

Desgraciadamente, hay una víctima; el portero Antonio Mohring, que servía su puesto con honradez y circunspección. El hecho ha levantado una indignada protesta en todos los espíritus cultos y libres. No es el primer atentado dinamitero que se lleva á cabo, y por decro del país, es indispensable que hechos de esta naturaleza no se repitan.



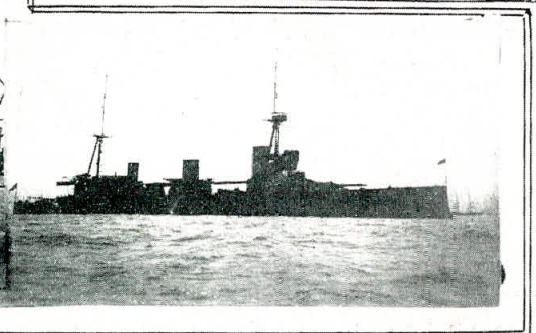
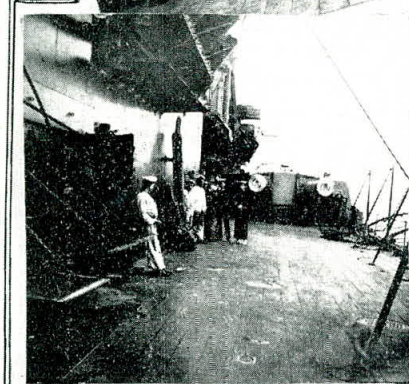
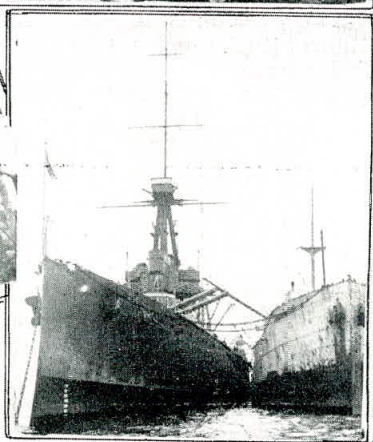
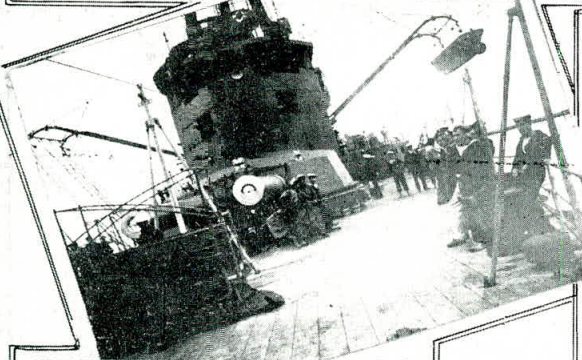
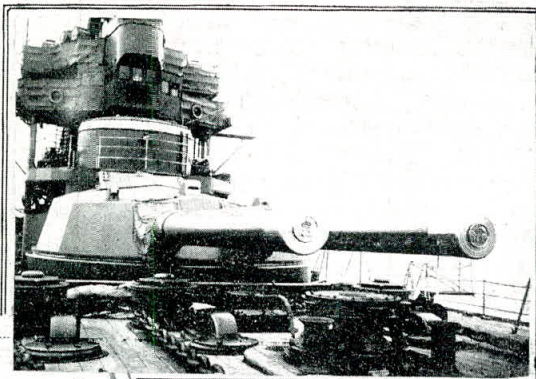
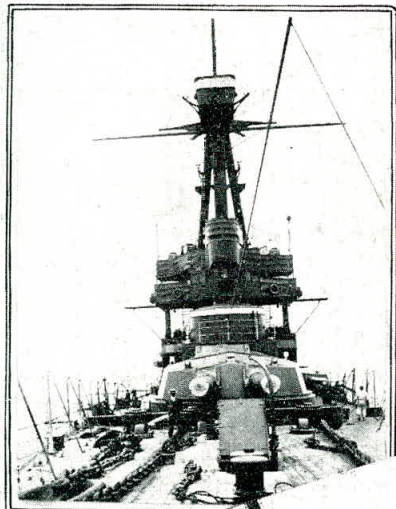
El desgraciado Mohring, en la Maison de Santé, después de haber sufrido la amputación del pié.



El doctor Quiroga, juez del Crimen, en las investigaciones preliminares. El que está sentado es el escribano. El señor Juez queda á la izquierda, y atrás del pupitre, se ve á varios inspectores de policía y otras personas.

EL "NEW ZEALAND"

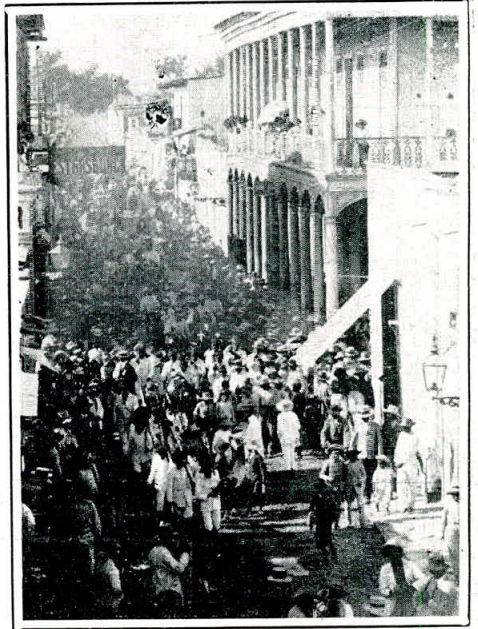
EL EL CALLAO.



Detalles del poderoso dreadnought inglés que visita acualmente el Callao

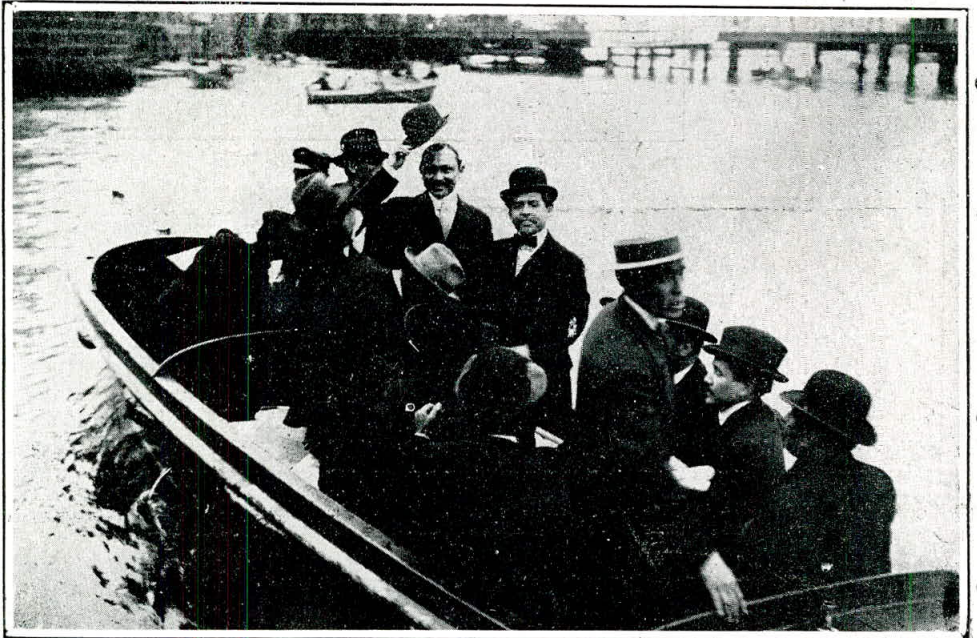
El explorador Mesones en Chiclayo

Damos una vista de la recepción hecha en Chiclayo al explorador Mesones Muro, después de su expedición á Iquitos. El entusiasmo fué delirante, como puede verse en la vista que publicamos, tomada por nuestro corresponsal en esa ciudad señor Carmona.



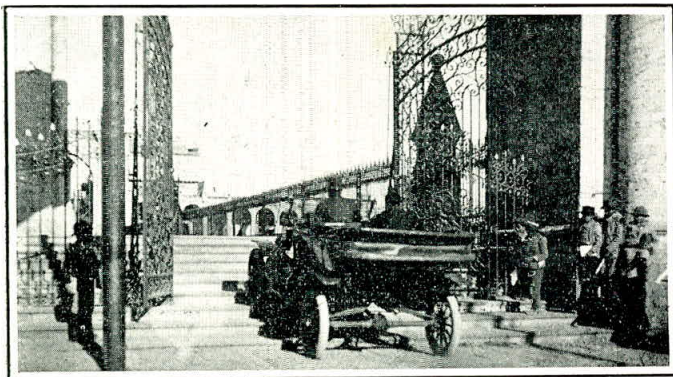
La entusiasta recepción hecha en Chiclayo al señor Mesones Muro

Viaje de la delegación obrera á Chile



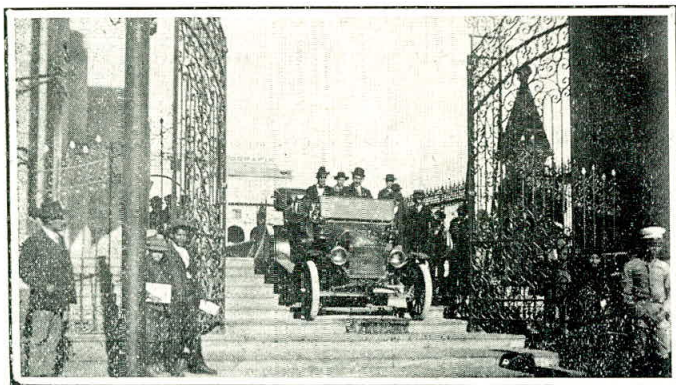
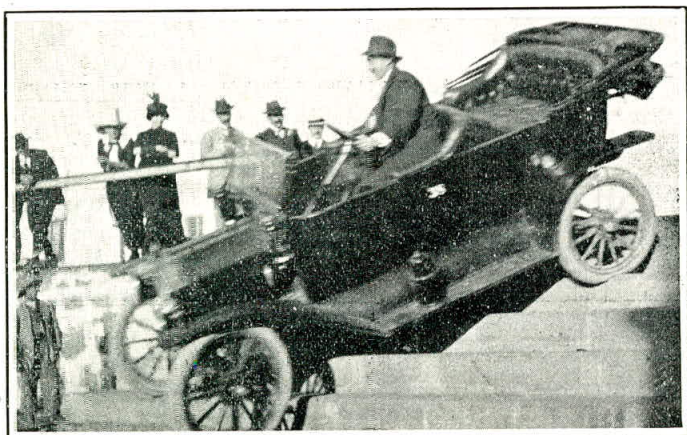
Los delegados dirigiéndose á bordo

Una hazaña automovilística



ejercicio peligroso si los hay pero que cumpliera el señor Zevallos con su habitual maestría. Como se comprenderá ejercicios tan difíciles y riesgosos, requieren no solo audacia y pericia en el hombre, sino precisión y seguridad en el aparato en que se realizan. Aquello de subirse á una catedral na puede rea-

El distinguido deportista, señor Fernando Ortíz de Zevallos y Vidaurre realizó en su última excursión á Arequipa, una de las hazañas automovilísticas en que da rienda suelta á sus aficiones y á su culto por el peligro. Las fotografías lo presentan subiendo y bajando las gradas de un local de baños en Arequipa, y la escalinata de la catedral,



lizarse con éxito sino con los automóviles «Ford», importados precisamente por nuestro simpático amigo el señor Zevallos que está decidido á demostrar por todos los medios que la máquina que él ofrece al público, es la más fuerte más segura y resistentes, y para comprobarlo a remete sobre los peligros todos.

Subiendo las gradas de la catedral, y bajando las del balneario "Tingo" y las de la catedral (Envío: Soto Ferreyros)

Muerte de un veterano

Ofrecemos el retrato del benemérito coronel Miguel Valle-Riestra, fallecido la última semana en esta capital á los noventa y dos años de edad. El coronel Valle-Riestra nació en Lima, el 8 de mayo de 1819, de aristocrática familia. Era hijo de don Antonio María del Valle y Seijas, general del ejército real, y de doña Isabel García de la Riestra. Era hermano del general don Francisco, fusilado de orden de Salaverry. El señor Valle-Riestra era de noble alcurnia, y según las costumbres aristocráticas nació caballero cadete de los reales ejércitos. Su padrino de bautismo fué don Juan Blanco Núñez, en representación del virrey don Joaquín de la Pezuela. El coronel Valle-Riestra ingresó al ejército en 1836, estuvo en la jornada de Yungay á órdenes de Santa Cruz, combatió al lado de Echenique en la Palma, hizo la campaña del Ecuador, y se portó bizarramente en la guerra con Chile, combatiendo con sus hijos niños aún, y siendo llevado prisionero á Chile. Tenía más de sesenta años

de servicios activos, y era una verdadera reliquia en nuestro ejército. Su sepelio dió lugar á una imponente manifestación de duelo.



Coronel Valle-Riestra

BANQUETE



Asistentes al banquete ofrecido por el Sr. Orestes Fero y señora al señor Emilio Hilbek y señora

TURF



Apreciando en su justo valor lo que representa para la vida y progreso de nuestro turf la importación de productos de fina sangre, hemos solicitado nuevamente la venia del director de esta revista para escribir estas cuartillas, ya que el político «Dickson», no tiene carreras que revistar, en la que nos ocuparemos muy brevemente por falta de espacio, de los seis yearlings chilenos que el «Jockey Club» consciente de su misión nos ha importado para que actúen en la próxima temporada.

En la visita que hicimos al corral número 3 donde se encuentran los potrillos al cuidado de Darío Vial, aquel buen jinete del Stud «Mischieff» que actuara entre nosotros en 1910, pudimos apreciar detalladamente las condiciones y formas de estos animales.

Se nos mostró primero á «Lolen», un potro alazán hermoso, desarrollado y de musculatura de acero. Fué este indudablemente el que mas nos satisfiso.

Vimos después á «Jena», potranca alazana de aspecto finísimo. Lo que mas se admira en ella, es su cabeza que sencillamente es preciosa.

Salió en seguida «Hugonata», potro mulato pequeño de estatura, pero de tipo corredor, pues su cuarto delantero ancho y fuerte al lado de su grue-

so pescuezo, impresionan favorablemente.

Conocimos á continuación á «Alle-greta», una linda potranca mulata, que en materia de corrientes de sangre es lo mejor. De aspecto finísimo, á primera vista se puede apreciar las soberbias condiciones de esta futura triunfadora.

Salió de su box después «Rock Sand», otra potranca mulata que es de las yeguas la mas fuerte y musculosa.

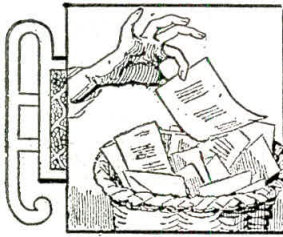
Se nos mostró por último á «Huel-pin», un alazán pequeño pero de ancas formidables y correctas. Su cuarto delantero no armoniza mucho con el resto del cuerpo, defecto que puede componerse con el desarrollo, en cuyo caso prejuzgamos que «Huelpin» sería el «crak» de esta generación importada.

Estos seis productos que conocerá el público en la soberbia reunión de mañana, serán rematados por el «Jockey Club», en el intermedio de las carreras, y dado lo bueno del lote es seguro todos ellos pasarán á las manos de nuestros entusiastas propietarios actuales y futuros.

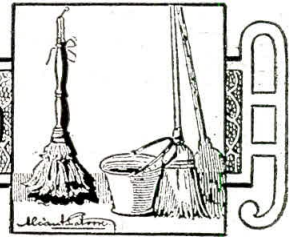
La base de la fiesta hípica de mañana que será todo un éxito, es el clásico «Santiago».

RIATOVIC.





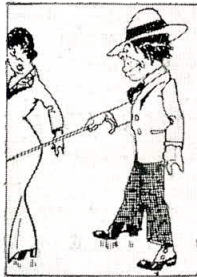
CORREO FRANCO



SEÑOR C. N.—*San Miguel*—Nos llega su carta en la que pide cabida para una especie de berengena rellena que usted llama soneto con el mismo derecho con que podría llamarlo madrigal o silva. Y claro es que con el mismo derecho si usted quiere se lo silbamos. Cierto es que como eso que usted nos remite tiene catorce sargas de palabra ortográficamente bárbaras, podría mal que bien parecerle un soneto; pero para nosotros la suma de catorce cosas puede ser desde un convoy para Chilca hasta un collar de limones para perros sarnosos, pero no una poesía. Titula usted su soneto «A tí sola» y entre otras cosas le dice usted á una tal Rosa.

Yo siego de pasión te adoro loco
fragante rosa que en el valle humbrío
de San Miguel, poético y hermoso
lleno de adoración humilde toco.

Suponemos querido vate del valle humbrío que esos tocamientos humildes serán sin intención maliciosa. Como egimos también que esos tocamientos serán con un bastón porque como está usted ciego es natural que vaya tanteando el camino. Si no fuera porque también está usted loco, según consta de autos, y porque además tiene usted por orejas dos adobes, según consta de la consonancia de *humbrío* con hermoso, le obsequiaríamos un acordeón. Por lo demás nos es grato darle gusto. Como según el título el soneto es para Rosa sola, lo largamos al canasto para que nadie se entere.



SEÑOR T. P.—*Piura*—Mucha pena nos ha dado, la desgracia que le ha acontecido y sobre todo que la desesperación le haya arrancado las amargas quejas rimadas que nos remite con el título de «Al Partir».

Usted ha pensado que los grandes dolores cuando se comparten son más llevaderos y nos propone que vayamos *al partir*. No, muchas gracias. Si así no mas de simples lejanos espectadores de su desgracia estamos ya llorando como unas Magdalenas ¡qué sería si compartiéramos su desventura insólita, inaudita y lúgubre! Caray qué pena. ¡irsele la novia! Meno mal que no sea con otro.

Voló entretanto á su nativo suelo
en busca de otras dichas, de otras flores,
y yo quedo llorando mis amores
que el destino sañudo osa acabar.

Eso tiene, amigo, enamorar á la hija del pulpero! No culpe al destino sañudo y deje en paz á las osas: si la bachichita se fué á la bella Italia con su

papá, consuélase con alguna piurana que las hay buenazas. Y le damos este consejo porque en otra de las estrofas apunta usted la esperanza de ver á la joven otra vez en el suelo de Piura. Créanos que no somos de su opinión: la niña se casará allá, en Génova ó Chiavari. Lo mejor es olvidarla y nos pone más tristes el temor de que para matar la pena se ent

tregue usted á la copa. Ya estos versos lacrimosos y malucones son indicio de que el Pisco se acerca, á pasos agigantados. Y para que no se haga pública la cosa encenastamos la poesía.

SEÑOR C. A. G.—*Lima*—Recibimos su poesía «¿Sabes por qué te quiero?» No lo sabemos, ni nos importa. No se pide usted que seamos magnánimos y que si sus versos no pecan de malos los publíquemos. Vea usted como pecan, pecan y mortalmente de insulsez y tontería que son los pecados mas gordos que pueden haber en poesía. Esto, aparte de los pecados veniales. Declara usted que quiere á la fulana porque tiene luz en los ojos y fuego en los labios. Sigue usted perorando sobre otros tópicos igualmente novedosos y termina con esta simpleza mística.

Y después de este mundo donde todo se reduce á *marchar sobre de cieno* vo'arán nuestras almas confundidas entre aureolas de luz, hacia el Eterno.

Ya da usted de barato, so presumido, que se irá al cielo. ¿Es que cree usted que el Eterno no entiende de poesía ó que se hará el desentendido con sus malos versos? Podemos asegurarle que cuando usted se muera en este mundo sobre de cieno, sus relaciones con el Eterno se reducirán á que lo zampe de cabeza por lo meno al purgatorio hasta que estén purgados los pecados poéticos que ha cometido usted. Y como adelante de la pena zampamos al canasto los versos.

La leche y los niños

Especialmente en el verano se dificulta el problema de la alimentación de los recién nacidos que por una u otra causa no pueden ser alimentados al seno.

El doctor Adrián Loir, Director del Departamento de Higiene del Havre, ha resuelto la cuestión empleando en esta estación la *leche condensada con azúcar*, utilizada ya con éxito desde el año 1891 por la *Sociedad Protectora de la Infancia de Rouen*, que tiene por especial objeto disminuir la mortandad de los recién nacidos.

El doctor Flamain, Cirujano en Jefe de la Maternidad de Chalons-sur-Marne, dice, que á los niños que nacen en la primavera y en el verano, la *leche condensada* es la única que se les puede dar y desde el 1º de junio al 1 de noviembre todas las criaturas sin excepción, Y AUN EN PLENO INVIERNO, deben ser alimentadas con *leche condensada*.

Ultimamente ha sido presentado un estudio á la Sociedad de Pediatría por los señores doctores Variot, Laviolle y Rousselet sobre las propiedades antieméticas de la *leche condensada con azúcar*.

Después de un estudio, la *leche condensada* fué suministrada sistemática y normalmente á criaturas que tenían vómitos incoercibles:

Estos vómitos en casi todos los casos, ó disminuyeron considerablemente, ó cesaron de un día para otro.

Se deduce pues, que en un alimento preparado industrialmente con otro fin, se ha descubierto que posee una acción antiemética sumamente poderosa y casi segura en los niños que padecen de dispepsia.

Las leches condensadas marcas «*Lechera*» y «*Nido*», se fabrican con la más rigurosa higiene y limpieza y su pureza está garantizada por la Compañía más poderosa del mundo en productos lácteos: THE NESTLÉ ANGLO SWISS CONDENSED MILK Co. de Londres.

A base de *leche suiza condensada con azúcar de caña de primera calidad* y con polvo de galleta de finísimo trigo candeal, á cuya harina se ha extraído parte del almidón, se fabrica por sistema especial el alimento para niños más universalmente conocido que hoy existe: la *Harina Lacteada Nestlé*, cuyo éxito ha sido reconocido por la experimentación de médicos eminentes:

LA HARINA LACTEADA NESTLÉ que dá excelentes resultados en la alimentación de los niños, ofrece casi la misma composición que la *leche de la mujer*.

Dr. C. Wurtz, Profesor Decano de la Facultad de Medicina. — París.

El empleo de la HARINA LACTEADA NESTLÉ en esta Casa de Maternidad ha dado excelentes resultados y los niños que la han tomado gozan de buena salud.

Dr. Benavente, Director de la Casa de Maternidad de Madrid.

La HARINA LACTEADA NESTLÉ (Lacteous Farina) es uno de los mejores sustitutos de la *leche materna*.

W. Bathurst Woodman, M. D., del North Eastern Hospital para Niños, Londres.

HARINA LACTEADA NESTLÉ

Datos científicos y muestras gratis solicítense en Lima GALLOS 225.

UNMSM-CEDOC

CHIRIGOTAS

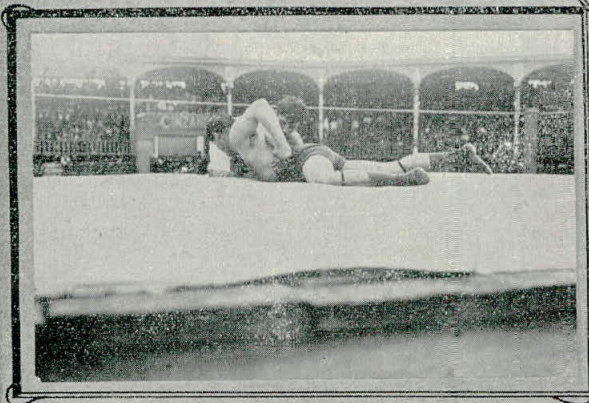
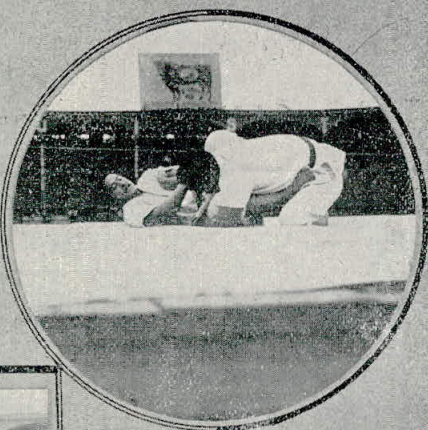
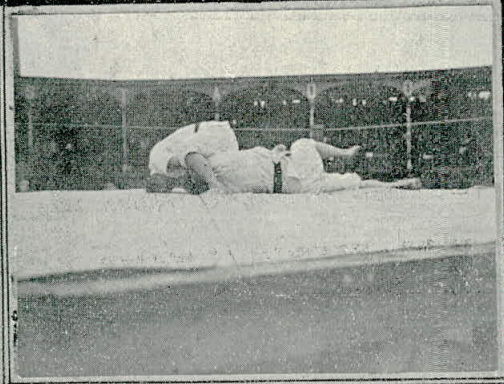
EL MENSAJE



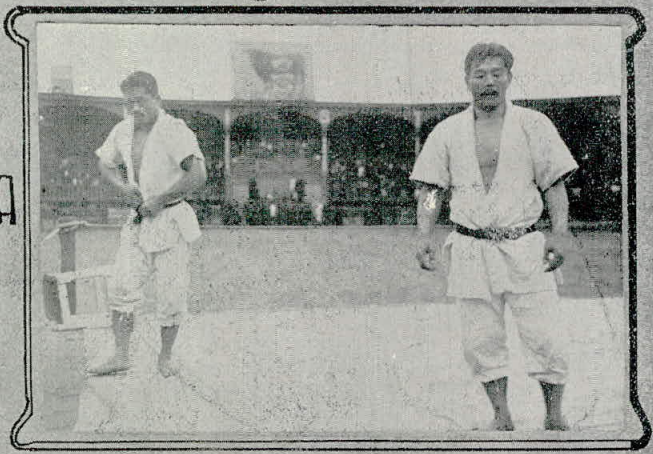
—¿Y qué objeto persigue V. E. en enviar un documento tan extenso?

—Todo tiene su maña, querido Baldo nero, ¿no vé que ante una exposición á los diputados tan larga el empréstito les parecerá corto?}

EL JU JITSU



Y LUCHA GRECO-ROMANA



Diversas é interesantes vistas de la lucha

Información extranjera



Despidiendo un regimiento de caballería en Rumania

EL CONFLICTO BALKANICO

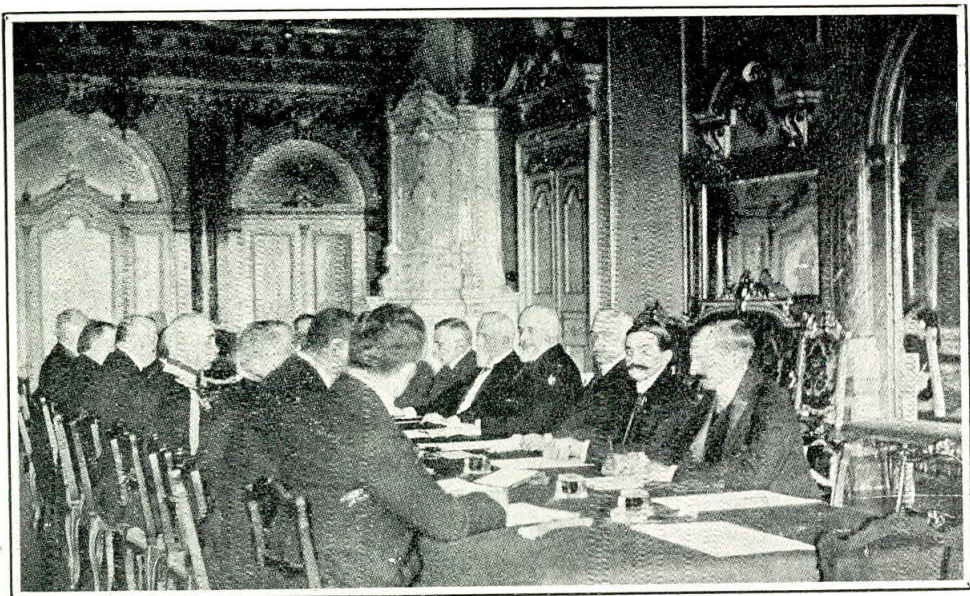
Las rivalidades entre los aliados vencedores de los turcos, y la ambición de Rumania, colocaron la situación en aquellas regiones, en un pie de espantoso conflicto, de lucha desatentada. Pocas veces se ha asistido en los últimos tiempos, á una fiera comparable á la que han demostrado los búlgaros y sus ex-aliados, El invicto ejército búlgaro que durante la guerra contra el tureo, diera ejemplos de disciplina y de heroísmo, apenas sintió las amarguras de la derrota, inferida por los propios exaliados, dió rienda suelta á la barbarie, y vióse entonces ante el espanto de las nacio-

nes civilizadas, el incendio de las aldeas, el ultraje á las mujeres, y la mutilación espantosa de los hombres y de los niños. No hubo salvajada que no se cometiera, no hubo crimen que no se consumara, y la Europa vió asombrada avanzar en derrota aquellas hordas que sembraban doquiera la muerte y el exterminio.

Espanto doloroso causó saber como las ciudades griegas eran arrasadas al paso fugitivo de los derrotados búlgaros, y entonces un clamor de conmiseración y de solidaridad brotó en todas partes, para que se pusiera término á las atrocidades. La guerra tuvo, pues, caracteres desconocidos



Las víctimas de las atrocidades búlgaras en Andrinópolis



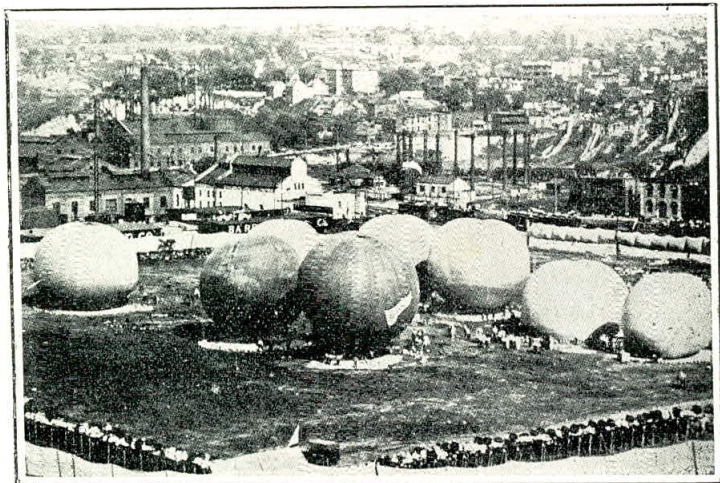
La conferencia de la paz en Bucarest

Bajo la piel aparentemente civilizada de los búlgaros asomaba el bárbaro, relacionado por afinidad con los guerreros de la edad oscura, y entonces deseó que triunfaran los aliados del bulgaro feroz, como se deseó que los aliados triunfaran del torco retrógrada.

En esta situación, la paz tenía que imponerse como una necesidad definitiva, y entonces dióse comienzo en Bucarest á las negociaciones de paz, cuya solución decisiva aún no se divisa en forma que haga alejarse para siempre el torvo espectro del odio fratricida.

Nuestros grabados sobre este conflicto en los Balcanes representan tres momentos diversos y típicos. Uno pinta la emocionante ceremonia de la despedida de un regimiento de caballería rumana que parte á la guerra.

La clásica mesa del rito ortodoxo, aparece en medio del campo, y tras ella rodillas en tierra se alínean los popes con sus ornamentadas vestiduras. El ejército se extiende arrodillado atrás, y delante ponen una nota bellísima dos damas que acuden á despedir á los suyos, y una chiquilla que seguramente no aprecia en su horrorosa magnitud la significación bárbara de esta ceremonia, que irónicamente bendicen los que se creen Ministros del Señor.



Carrera de globo nacionales en Arkansas City, en Estados Unidos

Otro de nuestros grabados representa en su bárbara desnudez, la atrocidad búlgara, que dejó después de su retirada de Adrianópolis, sembrado de cadáveres la orilla del Arda. Los habitantes de la ciudad contemplan con un gesto mezcla de horror, de rabia y de melancolía, los destrozados restos de las víctimas de estos vándalos modernos. Y por último la tercera es la vista de la grave reunión que tuvieron los delegados balcánicos en Bucarest, para ocuparse de las negociaciones de paz.

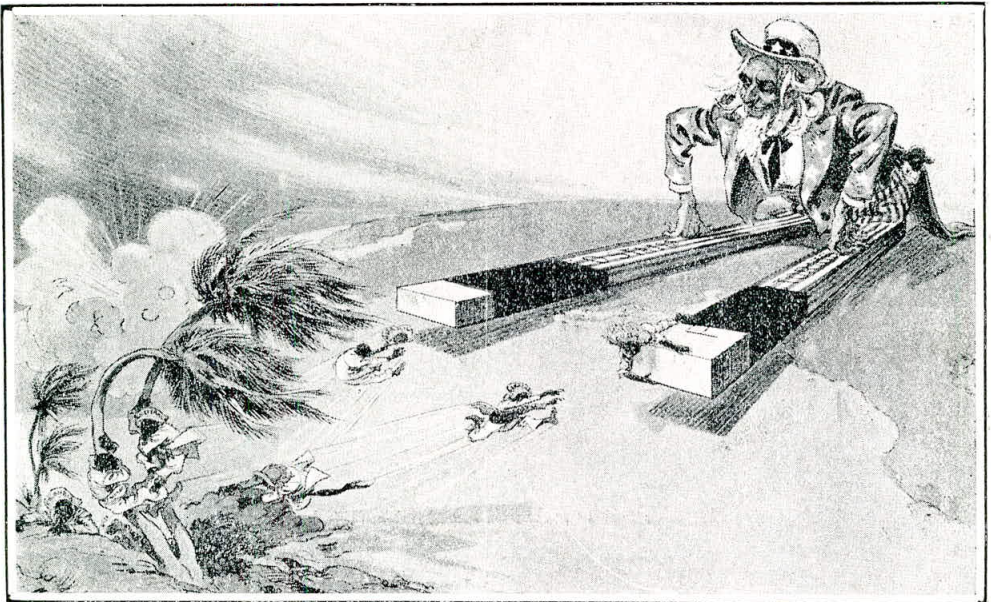
AVIACIÓN

La importancia que día á día va adquiriendo la navegación aérea, es

enorme. Casi no se concibe espectáculo sin que aparezca en el espacio alguno de aquellos modernísimos medios de surcar los aires, siendo frecuente que con motivo de las fiestas de carácter patriótico se eleven globos, y pasen con el rumor sordo de sus hélices, biplanos y monoplanos. Pero ocurre, por obra de la novedad que el aeroplano conquista casi todos los sufragios en tanto que el globo, queda relegado, no obstante sus méritos indiscutibles. La fotografía que ofrecemos presenta el momento de la partida en la original carrera de globos, realizada en Arkansas City, en Estados Unidos, donde la afición á este deporte es general.

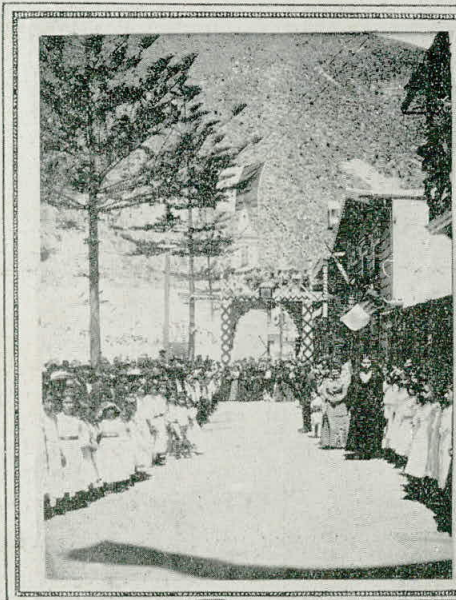
CARICATURA EXTRANJERA

LA FUERZA DEL IMAN DE MONROE



Cínica caricatura de «l'uck»

La fiesta de los diputados en Matucana



LOS ARCOS TRIUNFALES



ASPECTO GENERAL DEL BANQUETE



Un aspecto del convoy en una de las estaciones

El honorable diputado por Huarochirí, señor Ricardo Bentín, presidente de la Cámara joven, ofreció el lunes un gran almuerzo á sus colegas en la ciudad de Matucana. La fiesta que trascurrió en medio de la mayor animación y del más franco entusiasmo, dejará huellas imborrables en los ho-



El señor Bentín y sus acompañantes llevos de las flores con que les recibiera el vecindario



Un aspecto de la recepción en Matucana

norables que á ella asistieron. E señor Bentín agasajó á sus invitados con verdadera esplendidez, y los vecinos de Matucana hicieron gala de su gentileza y de su admiración y afecto por el representante que defiende sus

cieron el gasto.

intereses en el parlamento del Perú. Desde la salida de Lima, puede decirse que el buen humor hizo el gasto. En el trayecto las manifestaciones que recibían los honorables eran estruendosas, los dinamitazos y los vítores se sucedían hasta llegar á Matucana, donde el delirio coronó el viaje. En Matucana

se sirvió el succulento almuerzo, amenizado por la orquesta de damas vienesas de la casa Maury, y por la banda de Gendarmes. Los bríndis fueron elocuentes é inspirados, el paseo por el pueblo se hizo en medio de un gran entusiasmo, y á la vuelta los comentarios del día tan gratamente gozado, hi-



SE DEDICABA A SI MISMO

Al Dr. Ricardo Rivadeneira, afectuosamente.

Mi pobre amigo tenía la triste particularidad de soñar grandezas y de creer sinceramente que las vivía; fué la obsesión de toda su vida, lo que mató en él, á la postre, los pocos sentimientos generosos que le hacían simpático. Yo le compadecí siempre.

Su inofensiva locura no inspiró temor al principio; nos divertía y la alentábamos. Era una de esas monomanías que todos sus amigos esperábamos ver curadas de un momento á otro por el contraste diario de la realidad. Pero no fué así; el buen sentido que todos le suponíamos, lejos de fortalecerse, con los años se había debilitado. Se tornó sombrío y hasta sencillamente malévol; algo como un deseo que no saciaría jamás, le atormentaba cruelmente, le aguijoneaba el espíritu, le desesperaba sin piedad y el infeliz enflaquecía, se demacraba, se consumía en una impotencia expiadora. Tuve lástima de su situación: comprendía que á fuerza de buscar grandezas se encontraría consigo mismo, con el abismo, con lo inevitable....

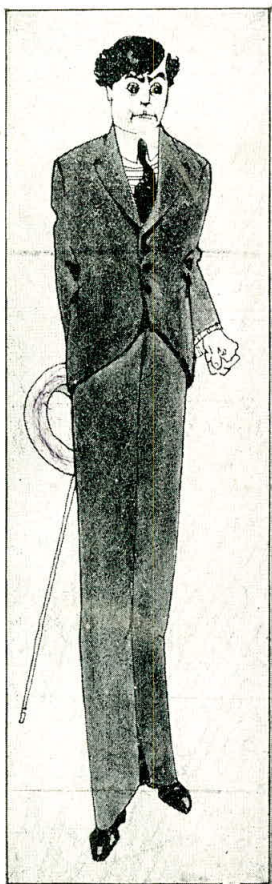
Muchas veces le había visto detenerse súbitamente, presa de un dolor repentino, quedarse inmóvil, los gruesos labios babosos y entreabiertos como si algún espectro se gozara en espantarlo. Caritativamente acudía en su auxilio, pero inútilmente, porque pronto se reponía, poniendo desesperado empeño en ocultar su dolor, como si se avergonzase de tenerlo.

Su mal iba notablemente en aumento, entre cor-

tas alternativas de tranquilidad, una especie de instinto canino se apoderaba de su ser, poniéndole á instantes irascible y nervioso, desesperándose ante el bien ageno.

Mientras tanto, mi pobre amigo, en su misérrimo cuartucho de estudiante, se debatía angustiosamente, tendido sobre su cama vieja y descuidada, medio sofocado por la fiebre y por la atmósfera pesada y mal oliente de aquel recinto estrecho y sin ventilación. El mueblaje lo constituía, una silla desvencijada, una mesa temblona y grasienta, tan pronto útil para escribir una carta, como para tomar el desayuno; unos

cuantos libros esparcidos sin sitio conocido, ropa en espera de la lavandería y sobre la caja una cajita conteniendo las obleas recetadas por el méxico. Siete días llevaba de enfermedad sin que las medicinas tuvieran poder á levantarle del lecho, postrándose cada vez más. Víctima de su manía, su imaginación inclinada al desvarío se desdibujaba frecuentemente, trayéndole más aivio que las drogas é inyecciones, por entre las grietas y telarañas de su alcoba; su imaginación calenturienta, transformadora y sedativa, preñada de grandezas. Y así surgían en su anormal fantasía, tapices de seda, alfombras de Esmirna, stores, perfumes, espejos, muebles lujosos, que poco á poco se apoderaban de su espíritu le seducían, le embriagaban, tomaban cuerpo y se hacían realidad. Sus ojos humedecidos por lágrimas de felicidad, tomaban mayor brillo, su boca sonriente



divulgaba su dicha, y sus músculos agotados reanimados por una nueva sabía, se entonaban, prestando vigor á su cuerpo decaído. Una invisible mano derramaba riquezas: por el hueco asimétrico que le servía de ventana, por la puerta que se abría de par en par para dar más espacio á su ambición, por las rajaduras de las paredes, por los intersticios del techo, comenzaban entonces á entrar todos los objetos que su cerebro forjaba, una verdadera lluvia de muebles y tejidos, de criados que doblaban toda la espina dorsal para saludarle y recibir órdenes, de sedas, de oro y pedrería, de cristales y títulos, multiplicándose pródigamente, en descenso incontenible, saciando la avaricia imposible y fatal de nobleza que trastornó el cerebro de mi desgraciado amigo. El infeliz sentía entonces que la vida entraba de lleno en su cuerpo furunculooso y empobrecido por el vicio; abría los ojos desmesuradamente, ansioso, desesperado, por abarcar de una vez tanta ventura, la boca entreabierta, en mueca fija, con expresión de idiota.

Aquel día estuve á verlo, olvidando su natural malévolo y contagiado de rabia, con que muchas veces intentó morder á sus propios amigos, irritado por su debilidad moral. Por esto muchas veces creí encontrar el origen de su desventura en el descubrimiento que él mismo hiciera de su vida, inflada con apariencias; tartarinesca y vacua, aprovechando por ruego y no por lucha, éxitos mediocres, de origen conocido, para deslumbrar á los sencillos amigos de su pueblo, alejados de la escena, mientras el fracaso con el terrible sarcasmo de la realidad, le roía íntimamente la conciencia. A esta convicción de su impotencia, de sus menguadas energías para una acción franca, para afrontar la vida con el rostro descubierto, atribuía yo, con muy fundadas observaciones el origen de su tristeza; hijo del vicio y no del amor tenía que terminar en su plicio, lo que hizo el encanto de su vida, acogiendo á la envidia y al rencor, para disimular su pequeñez; amenguando la realidad para no su-

frir con la comparación. La envidia fué el primer síntoma de su decaimiento moral, prendida furiosamente como un parásito envenenado á sus entrañas, donde mordía sin compasión, sacudiendo dolorosamente el mezquino cuerpo del enfermo. Pero el secreto de su mal permanecía oculto: era algo más fuerte, más doloroso, mastenaz sin duda. y yo me empeñaba en conocerlo para atender á su curación.

En este momento se presentó la vieja portera trayendo, temblecona y suspirante, una taza de tilo, fuertemente aprisionada entre sus dedos sarmientosos, para que la tizana no se derramara. El enfermo levantó ligeramente el rostro con expresión de agradecimiento, recibiendo el chorro de luz que por la puerta entreabierta se precipitó en la habitación.

De pronto se tornó lívido, sus ojos espantados seguían por la pared algo que le angustiaba. Era el mismo acceso de siempre, el vago desvanecimiento de su sér. La anciana se detuvo á mitad del cuarto, asustada de la expresión del estudiante, siempre la taza entre las manos, anegada ésta por el chorro de sol que se dibujaba en el suelo, cerca de la cama, en una mancha de plata, mientras el polvo flotante de la habitación, tocado por la luz, se revolvía con tonalidades de oro. Por la pared vagaba una forma blanca; al herir la luz los flancos de la taza, el reflejo forjaba apariciones siniestras para el enfermo, formas brillantes que sonreían de felicidad, formas movibles y danzantes, en festivo de luces, mientras él se debatía débil y extenuado en una cama miserable!

Comprendí la causa de su dolor y cerré la puerta: las formas se desvanecieron en la penumbra del cubil.

Después de haber sufrido un fuerte acceso de bilis, bebió la tizana que maternalmente le ofreció la anciana y se quedó tranquilo. Aquellas secreciones biliosas eran sin duda el origen de la rabia que siempre le atormentara; era el misterio de su vida, lo que no podíamos comprender ninguno de

los amigos que nos interesábamos por su salud.

Recordaba los buenos tiempos, en que satisfecho de si mismo, pleno aun de salud mi buen amigo, nos invitaba donde Klein, más que por el deseo de invitarnos para á aprovechar el momento de contarnos alguna aventura en la que resultaba héroe, aderezada aristocráticamente con su deseo de grandeza, su tema favorito. Preciso es confesarlo, su conversación nos divertía y tengo hasta ahora el remordimiento de haber contribuído á su locura. Nos pintaba modestos bailes como soireés aristocráticas; entonces una sencilla sala se convertía en un elegante salón, conocidas chicas del barrio en opulentas señoritas cuyos nombres jamás nos dijo y no tuvimos tampoco la indiscreción de averiguar. Entre bocanadas de humo y sorbos de té se esforzaba en imponernos la pulcritud de su linaje, las piernas estiradas con indolencia para revelar distinción, sentados al rededor de las pequeñas mesas de cubierta de marmol, entre el bullicio de los demás concurrentes, agradeciendo siempre más al mozo que á la compañía de sus amigos, la admiración que le tenía y el interés con que le escuchaba, adquiriendo ante su ruda condición las proporciones de un semi dios, cuando después de todo lo dicho le ponía entre las manos la propina. Pobre amigo mío! En aquellos tiempos era feliz; después cuando creímos necesario hacerle observaciones para impedir que el mal se a-

gravara, fué al contrario tornándose insolente y agresivo, iniciándose en la hipócrita malevolencia que tuvo en constante irritación y suplicio su espíritu, hasta postrarlo en cama.

El médico entró á practicar su visita; le tomó el pulso y se mostró satisfecho de su estado; el paciente experimentaba una notable mejoría.

—Ya lo decía yo, exclamó el médico, es una enfermedad nerviosa que pronto dominaré; ya no hay necesidad de avisarle á su familia.

La declaración nos llenó de gozo; pero duró sólo un instante, el enfermo se había descompuesto bruscamente, como si las palabras del médico le hubieran causado daño. El misterio volvía nuevamente á presentarse, pero esta vez presa de la desesperación y de la fiebre, mascó entre dientes varias veces una palabra que delató su tortura: «Bastardo!»... «Bastardo!» Y, babeando la almohada, la mordía con furia. El infeliz, desorientado por su vana ambición, se devoraba así mismo!

Una sombra de tristeza, cruzó por la estancia, mientras mi atormentado amigo, presa de su mal, los labios entreabiertos y babosos, los ojos desorbitados, con expresión de idiota, dejó resbalar por su enflaquecido rostro una lágrima de dolor, mientras en eco devolvía aún vagamente una expresión malévola, que parecía decir: Bastardo!.....

HUMBERTO NEGRON



Miro que pasa el tren....

Miro que pasa el tren por esa vía,
y se pierde á lo lejos, ¡ay de mí!
Miro que pasa el tren por esa vía,
y nosotros seguimos, vida mía,
eternamente aquí.....

No ha querido cargar nuestra tristeza,
- ¡el tren no sabe lo que es llorar! -
No ha querido cargar nuestra tristeza,
sin ver, que se marchita su belleza
de tan largo esperar.

Una vez y otra vez esos cristales,
temblorosos al paso del vagón,
una vez y otra vez esos cristales
girieron, al compas de nuestros males,
cual si también tuvieran corazón!

Al fin de cada vía hay un arcano:
¿Acaso sabe el tren si volverá? -
Al fin de cada vía hay un arcano....
¡Dios quiera que al volver el tren del llano
no hayamos muerto ya!.....

Aún palpita la tierra, acongojada.
—Aún la siento temblar bajo mi pié-
Aún palpita la tierra, acongojada,
y no halla el corazón un a morada
donde templar su fé.

.....

Miro el tren que ha pasado por la vía
y se pierde á lo lejos, ¡ay de mí!
Miro el tren que ha pasado por la vía,
y nos deja otra vez, amada mía,
eternamente aquí.



©

I. A. BRANDARIZ.

Amor y empastes

El mejor recuerdo que podía dejar una novia de antaño, antes de morir, eran cabellos, cabellos largos y finos con que tejer las letras del complicado monograma. El mejor recuerdo que os puede dejar ahora una muchacha romántica de París, es un trozo de piel de su propia espalda para empastar un libro de cabecera.

Acaba la prensa de revelarlo. El empaste elegante no es el becerro ó el tafilete, sino la piel humana. Habéis admirado un soberbio escote en el palco de un teatro. Era una piel de grano fino, casi pulida como el mármol. Pero la muchacha de linda epidermis, va á morir. Es un tanto romántica; ha sido sin duda las exquisiteces de *A. Rebour*s; quiere dejaros, á la vez, el más sensual y el más espiritual de los recuerdos. Entonces dicta una carta triste como una rima de Becquer. Con ella lega su piel de espalda, la suficiente para empastar un libro de formato usual, un "tres cincuenta".

No invento nada. Esto ha ocurrido, hace algunos años, con Flamarión. Tenía una admiradora sentimental á quien sospechamos haber sido más que admiradora. En las noches solitarias y consteladas se había embriagado de infinito con el libro sobre la pluralidad de los mundos habitados. Las muchachas románticas salen al balcón á despeinarse cuando hace luna. Se ponen á contar estrellas, porque la noche está llena de una tibieza muelle. Han leído en sus poetas que las estrellas son "pupilas ignotas". Pero he aquí que alguna conoce el libro de Flamarión. En un diálogo célebre Leopardi supone una aversión irreprimible entre el poeta y el astrónomo, porque el segundo mide y pesa lo que el primero solo ve con lágrimas; pero en Flamarión se resuelve la pretendida antinomia de astrónomo y poeta. Estas muchachas sentimentales han podido imaginar ignotos mundos en donde sea mejor la vida y más puro el amor.

¿Cómo recompensar á quien sugiriera tantas cosas, bajo la noche estrellada? Pues, obsepuiando al autor

del libro un pedazo de piel para empastarlo.

No es caso único. Otros, es cierto, no han tenido la suerte de conseguir para sus libros la piel de una enamorada romántica y bonita. Pero, también aficionados á lo extraño, bibliófilos terribles como caníbales, compraron en los hospitales la piel de alguna chica muerta. Alguno con un raro sentido de la oportunidad, empastó con la espalda de una Magdalena, un librito curioso y difícil de encontrar; *El bien y el mal que han dicho de las mujeres*. Es un alegato y una catilinaria, una cuenta agrídulce, llevada como «debe» y «haber» por un literato que tuvo ironías de cajero.

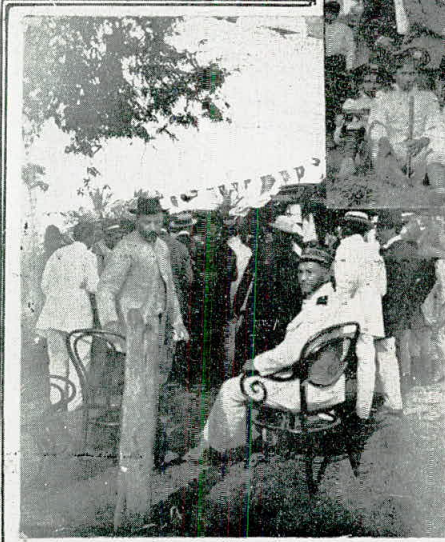
Todo esto, empieza á parecernos un poco rancio, una vez cercana todavía puesto que fué del año 90, pero vez, sin embargo, como las páginas de *A. Rebour*s. Esta misma singularidad de empastar con la piel de una mujer ¿no es digna acaso del último de los románticos el *Des Essentes* de Huysmans? Dra aquel el tiempo saturniano de que hablara Verlaine, cuando fué elegante ser diabólico, haber presenciado una misa negra, fumar opio y poseer, en cartones de lujo, las acuarelas de Raps; era el tiempo en que Sarah Bernhardt tenía un cuarto de luto con calaveras y dormía en un ataúd; en que Barrés hablaba del amar estimulado en los comentarios y las cocotas os exhibían su encarnación desnuda sobre una frazada negra.

Por esto la venta actual de libros empastados en piel humana, no ha estremecido á nadie, sino provoca sonrisas como las lindas exageraciones de los románticos. Para conservar el recuerdo de una mujer, no queremos cincuenta centímetros de pellejo. Y además, quienes vieron los empastes nos aseguran que la piel no ha conservado siquiera su transparencia lactea, su tersura afelpada y rósea, sino amarilla, rugosa, se parece singularmente á la piel del cerdo!

En París, Julio, de 1913.

VENTURA GARCIA CALDERON.

LA VIDA EN PROVINCIA



EL EX-PREFECTO SR. JUAN M. DEL SOLAR, EL PREFECTO EDWARDS Y LA BANDA MUNICIPAL.

EL SEÑOR SOLAR AGASAJANDO A SUS AMIGOS EN SU HUERTA LA ESPERANZA

AGASAJOS AL SEÑOR JUAN MIGUEL DEL SOLAR EN TUMBES



LA SOCIEDAD TUMBECA, DESPIDIENDO AL SEÑOR SOLAR.



Otuzco—Centro escolar de niñas

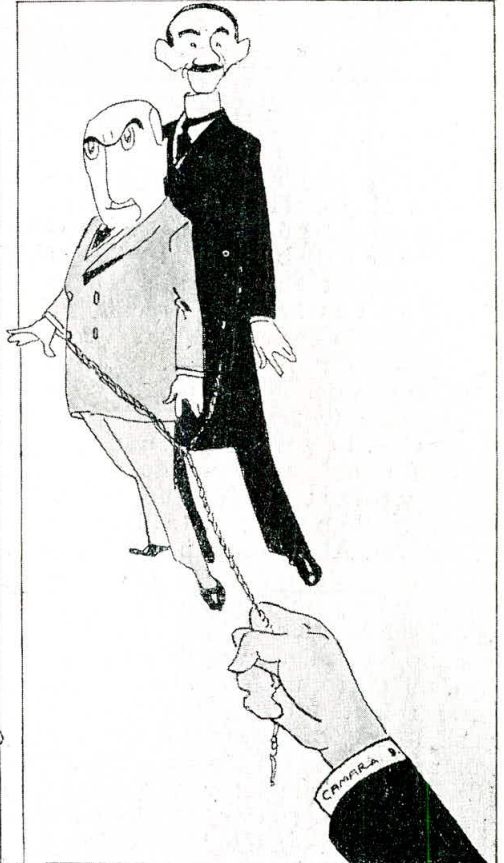


Angamarca—Una hacienda que parece un pueblo — Envío Revoredo Hnos.

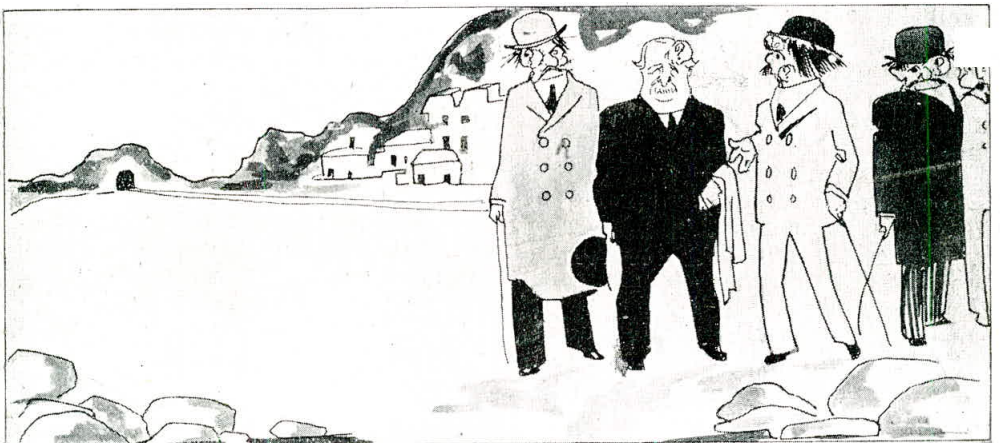
LA SEMANA COMICA



Lío de casa



Los únicos que fueron



El paseíto á Matucana ¿que será la verruga?

Curiosidades y recortes

SUPERSTICIONES NUPCIALES

Muchos países tienen sus creencias y supersticiones propias acerca de las bodas. En muchas partes se consideran infaustas las bodas celebradas en Mayo, creencia que data de los romanos según los cuales el referido mes se hallaba bajo la influencia de los espíritus adversos á la felicidad de los matrimonios. En cambio, el mes de junio era considerado como el más propicio para casarse.

Las supersticiones matrimoniales eran numerosísimas en los tiempos medievales. La gente recurría á toda clase de filtros de amor, invocaciones mágicas y otras tonterías que se suponía traían la buena suerte al novio ó á la novia. Algunas supersticiones de la Edad Media eran muy curiosas. Creíase de muy mal agüero que al ir los novios á la iglesia encontrarán en el camino un fraile, un sacerdote, una liebre, un perro, un gato, un lagarto ó una serpiente y en cambio se consideraba de muy buena suerte el encuentro de un lobo, una araña ó un sapo.

«Cásate en Cuaresma y vivirás para arrepentirte» es una superstición que aún subsiste en muchas regiones donde se consideran impropios para festejos de bodas los días cuaresmales.

También se cree que es malo que llueva el día de la boda, porque presagia que la novia ha de llorar mucho. Asimismo es de muy mala suerte para la novia ponerse el vestido de la ceremonia antes del día de la boda.

En Inglaterra, y no sacemos si en otros países, se cree que la joven que es tres veces madrina de boda no se casa nunca, por lo cual ninguna muchacha casadera quiere ser madrina más de dos veces.

Considérase de mal agüero que el novio y la novia tengan las mismas iniciales.

Los novios suecos tienen mucho miedo á los gnomos y á los aparecidos y como defensa contra sus asechanzas se cosen en los forros de la ro-

pa diversas plantas de olor fuerte, tales como el ajo y el romero. Las novias, por su parte, tienen la costumbre de llenarse de pan los bolsillos y repartirlos entre los pobres que encuentran en el camino de la iglesia para alejar la desgracia con estas limosnas. Al regresar de la iglesia los recién casados, visitan sus establos y sus rebaños, porque creen que de este modo se reproduce y se multiplica más el ganado.

El anillo municipal es un símbolo que data de muy antiguo y cuyo uso está muy extendido, con diversas variantes, pues en unos países usan dicho anillo ambos cónyuges, mientras que en otras partes sólo lo llevan el marido ó la mujer. También varía el dedo en que se lleva.

En los tiempos antiguos puede decirse que el marido compraba á la mujer y así como los judíos confirmaban las ventas dando un sandalia á los compradores, los papas anglosajones daban una bota al novio el cual pegaba con ella en la cabeza á la novia indicando desde aquel momento era de su propiedad.

Cuando se celebra alguna boda en Inglaterra, toda muchacha casadera procura guardar un trozo de pastel que sirve en la comida, para ponerlo debajo de la almohada de su cama, porque creen que así se casan pronto.

Y todo lo dicho prueba que la superstición y la tontería están muy extendidas por el mundo.

TORRES DE CUATRO CAÑONES

Los nuevos acorazados de la marina francesa tendrán tres torres, cada una de las cuales montará cuatro cañones de treinta centímetros.

Como estos barcos serán los primeros que lleven cuatro cañones por torre, el experimento será observado atentamente y con mucho interés por todos los arquitectos navales y artilleros de Europa y América, pues si el ensayo resulta práctico, los acorazados tendrán un poder de destrucción grandísima.